

1/17183

PAP

LVI  
D-79

1/17183

((1))

## SUPLEMENTO AL DIARIO DE VALENCIA.

### HISTORIA DESCUBIERTA.

*Noticia presente, prediccion futura, Antidiario de Madrid  
del 10. de Mayo y siguientes.*

**N**apoleon, el velo que cubria tu criminal perfidia, se descubrió: el misterio que ocultaba tu hipocresia gigante, se declaró: ya se ha visto con la claridad del mediodia, que no tiene límites ni respeta leyes, tu ambicion hipócrita y miserable. Esta es el móvil de tus continuos enredos: esta, quien siempre, siempre te hace mentir, mientras para engañar, engañas para mandar, mandas para robar, robas para reynar, y reynas para exterminar. Asi lo has hecho en Roma, en Nápoles, en Alemania, en Prusia, en Italia, en Etruria, en Olanda, en Portugal y en España. Espera, responde, dí; habla siquiera esta vez contra tu natural propension, una verdad: quando robes á España, quando la sujetes, quando reynes en ella, ya sea por tí, ó por otro que ha de ser como tú, si va á tu gusto; quando quites á los Labradores las cargas que tanto cacareas; quando conquistes, quando saques 300 mil Leones de su tierra como tienes ofrecido, obligándoles á que mueran donde no logren ni aun una sepultura, ¿no es verdad, que emplearás sus fuerzas y valor en borrar del mundo la Casa de Austria, á quien deseas ha-



cer las mismas exêquias que á la de Borbon? No es verdad, que los que sacarás de Austria les harás servir para esclavizar con tu imperio tiranico los Circulos de Alemania, quitando aquellas mismas Coronas que has colocado en sus cabezas? ¿En seguida no te llamarás Emperador del Occidente, y ayudando al Ruso y destrozando á la Prusia, Puerta y Persia, dexarás que él sea, ó se llame Emperador del Oriente? Esto le has ofrecido. Pero siguiendo tu deprabado intento y errado impulso, no consentirás haya quien te iguale, y procurarás destruirle. ¡Ambicion sin término! Pero no sin castigo.

Dí ahora: ¿qué piensas hacer en España? ¿Cuál ha de ser su suerte? España siempre aliada tuya, contraria por tí de Inglaterra, quien te ha facilitado las victorias de Marengo, de Austerlitz, de Jena y de Eilán con su dinero, su inacción y su amistad, quien está hoy derramando su sangre en la Suecia solo por tu gusto, y quien ha estado siempre pronta á seguir tu capricho, ¿qué premio? ¿qué paga? ¿qué correspondencia podrá esperar de tu decantada generosidad? Tú has dicho mil veces, que la amas con una voluntad perfecta: que eres su aliado fiel: que pagarás con éxito sus servicios: que es acreedora á toda tu gran proteccion. ¡Feliz España con tal y tan grande Protector! ¡Protector enviado del Cielo para la felicidad de España! Para hacerla feliz, has enviado tus tropas, y has llamado á Bayona á toda su Familia Real y mucha Grandeza: para instruirles en las Leyes del Código frances: para darles ciertos conocimientos precisos para reynar. ¿No es verdad? Napoleon, ó tira el telon

del teatro en que representas, ó vá á acabar en tragedia tu comedia. Tú te has creído, que todos los Españoles son ó tan buenos como Carlos y Fernando para engañarles, ó tan malos como el de la Paz, para ser cómplices en la traicion contra su Patria. Crees que España está pasmada al ver el fantasma de tu soñado poder, y amedrantada al oír las sacrilegas baladronadas de tus aduladores faccionarios: y crees, que persuadida la España, como Carlos, Fernando y demas de la Familia Real que has llamado y llevado con engaño á Bayona, de la felicidad aparente que prometes, pondrá en tu mano la eleccion del Sugeto que la ha de mandar, ó te suplicará como la Italia quieras ser su Rey. Así han hecho aquellos, constituyéndote Juez árbitro y Componedor amigable de unas desavenencias que tú has forjado, y tramado, y cuya criminalidad (que no la hay) no podías en virtud de ley alguna castigarla ni juzgarla. Todo esto crees; pero te engañas. Es verdad, que España ha quedado, por ser tu amiga, un esqueleto. Es verdad, que una corta porcion de partidarios infelices de aquel traydor, cuya iniquidad solo podia ser patrocinada por la tuya, pensarán tal vez como su Gefe. Y es verdad, que hasta el presente un gran número de Españoles creían que Napoleon era hombre de bien, ingénuo, amigo y consiguiente. Pero oye, oye lo que al presente conoce, sabe, cree, y espera de ti toda la Nacion. Unánimes son todos los votos. Oye: *Conoce España*, que mientes quanto hablas: que engañas a quantos tratas; que tu sed de sangre humana es insaciable: y que eres aquel Rey iniquo que tenían sobre sí las miserables langós-

tas, que significan á los héroes que vió San Juan, y se llamaria *Apolion*, que es lo mismo que *Exterminador*. *Conoce*, que eres un verdugo que ha enviado Dios al mundo para castigarle, sacado del infierno, que quieres que España participe del caliz amargo que has hecho gustar y beber á las Naciones, que dices haces felices, libres y afortunadas: y *conoce*, que quanto piensas, hablas y executas es análogo á tu vil nacimiento, á tu religion; que ninguna tienes, y á tu criminal conducta. Oye ahora lo que *sabe*. *Sabe España*, que has enviado tu tropa aunque con pretextos falsos, á sujetarla, á saquearla, y á robarla. *Sabe*, que tanto quanto han querido decir tus Emisarios no tenia mas fin, que inclinarla á amarte, y á aborrecer á los Borbones. *Sabe*, que las cartas, renunciadas y protestas de Carlos y Fernando todas son violentas, y hechas por tí para engañar al mundo: que aunque fueran legítimas, tendrían nulidad por forzadas: que tus Decretos son nulos: y que todas estas cosas las dicta tu ambicion y tu fuerza. *Sabe*, que ofreciendo como ofreces y cumples, quitar cargas, quitas los derechos de los Señores al Labrador; pero en vez de ellos, cobras tú una tercera parte de quanto se coge. *Sabe*, que en Francia hay padre, que de siete hijos se ha quedado sin ninguno, y madre viuda, que no verá jamás á ninguno de los cinco que tenia. *Sabe*, que si reinas en España, no verán los padres á sus hijos que tengan la edad desde 16 á 40 años tal vez en su vida; y sin tal vez, pues no volverán mientras haya guerra, ni esta acabará mientras tú vivas. *No sabe*, que sea acabará en España como en todas

las demás partes que has organizado, la Religión que tiene; quitarás sus Ministros, profanarás y asolarás sus Templos; robarás sus alhajas y rentas; destrozarás sus Imágenes; te harás dueño de sus propiedades: en fin, te lo llevaras todo. *Esto sabe.* Vé lo que cree.

*Cree España,* que eres enemigo de toda la Europa: que has arruinado el Comercio, la Agricultura, Artes y Religión, donde has entrado: que si la mandas, sacarás 300 mil Españoles, y todas sus riquezas, ni dexarás sino los ojos para llorar las mismas miserias, desdichas y pobreza que otras Potencias tuyas lloran, por mas que tú vociferes, que son felices. *Creé,* que tú has fraguado aquellas desavenencias que ha habido entre Carlos y Fernando, valiéndote del poco talento del primero, de la bondad del segundo, y del traydor corazón del de la Paz: que este te entregaba y regalaba como cosa suya, Madrid, Toledo, Sevilla y demás Ciudades de España; que has llamado á Bayona á toda la Casa de Borbon, para enterrarla. *Cree* en fin, que solo el Anti-Christo, de quien eres Precursor, puede ser mas malvado y péfido que tú. *Esto cree.* Vé ahora lo que *espera.*

*Espera España* de tí nada; que nada puedes darla. *Espera,* que unida en masa, te resistirá, burlará todas tus travesuras infernales y talentos militares: *espera,* que sus Españoles ántes querían perder sus vidas en defensa de su Patria, Religión y bienes en su tierra; que abandonada ésta ser conducidos por tí adonde muertos no tengan sepultura: *espera* no ser jamás gobernada por uno cuyo nacimiento sea tan obscuro como el tuyo.

*espera* vencer al monstruo de iniquidad Napoleón, y redimir á las Potencias de la Europa esclavizadas y robadas: en fin, *espera* tu desastrado fin, que no puede ser otro que el que tubieron Nabuco, Sapor y aquellos que oyéron con gusto y llenos de soberbia las expresiones que te tributan los necios, viles y blasfemos adadores, de *todo-poderoso*, y de *cuya fuerza irresistible espera* mas que en sus propias fuerzas, en el poder de su Dios, quien descubrió y burló tus infames ideas de 19. de Marzo: que su Divina Magestad no te dará poder ni licencia para destruir, si solo para incomodar unos pocos meses á los que están señalados con la señal de Dios, que son Christianos Españoles: *espera*, que armados estos con la señal de la cruz, que será su principal divisa, será España el instrumento vaticinado por Dios y sus Santos, de que se valdrá para la conquista christiana de todo el mundo. Y en fin, *espera* despojarte de quanto has robado á Dios, á la Iglesia, y á la Europa: castigar-te como tus crimines merecen: librar al mundo de un tirano usurpador, de un herege inquietador, de un hijo del pecado, de un perjuro, y de un enemigo de Dios, de la Iglesia, y de todo el género humano.

Solo resta ahora saber, ¿ que esperas tú de la España? ¿ Esperas que te proclame Rey? No lo hará, que tiene á la vista las desdichas que padece Italia, por haberlo hecho. ¿ Esperas que pedirá á tu hermano Josef? Tampoco, que no quiere ser tan desgraciada, como Nápoles, ni puede querer sino á Fernando, que le juró Succesor de Carlos. ¿ Esperas que tendrás en España muchos amigos? No lo creas, que sabe del modo indigno

que has tratado á Moreau, Pechegrú y Villeneuve, que fueron los que mejor te sirvieron, y mas contribuyéron á tu elevacion, ó usurpacion del Solio. ¿Esperas que España confiese, que la has conquistado, y que en su conquista solo has perdido 25. Franceses, cuyas vidas han costado 3. mil Españoles? Pues no; no esperes que España diga otra cosa, que la verdad. Dice España: que los Castillos de que dices en tus papeles te has apoderado, se te han entregado con orden de tu amigo *el de la Paz*: que lo mismo ha sucedido en las Ciudades; y que una sola prueba que hicieron los Madrileños del Pueblo baxo del valor de tus tropas, sin mas armas que un cuchillo, te quitó 5 mil soldados con pérdida de solos 200 hombres escasos. Esta es la verdad, que tus papeles jamás han conocido. ¿Esperas en fin, conquistar verdaderamente la España? Pues sabe, que si la conquistas podrás perder mucho; pero no ganarás ni tan solo un corazon. Mas ¿qué es conquistar? No esperes, no, no esperes conquistarla; espera sí, espera el castigo de la maldad mas escandalosa que ha visto el mundo. Espera lo que tú mismo anunciabas fatal á la Inglaterra por lo hecho en Dinamarca, y mas; pues infinitamente mayor es el crimen que has cometido. Espera, que tus mismas tropas te abandonen, y te sean enemigas: espera, que viéndote injustamente encarnizado en España, te ataquen las Naciones que te aborrecen, que son todas. Y espera, que aquel Leon que dice Esdras, aquel Principe que será dos veces Rey, en opinion de San Isidoro; aquel gran Leon, que muerto resucitará, del célebre Rocacelda, y es la España, te vencerá, dará fin á tu

Imperio, y extenderá el suyo por medio de sus Crucíferos hasta quanto baña el Sol. Teme pues, Napoleon, que ya llegó tu fin: teme á España, y no tanto á su valor, quanto á tus maldades. Teme al Dios que la protege, y en quien fia; y está cierto, que el mismo que con poquisimos Hebreos derrotó un ejército de Filisteos tan numeroso, que fue comparado á la arena del mar, aquel que del mismo modo arruinó el de Xerxes, compuesto de cinco millones de á pie y cien mil de á caballo, enviará Angeles que peleen entre los Españoles como acostumbra, especialmente en una guerra en que interesa, como en esta, el honor de su Religion, y no dexarán la mas leve reliquia de un ejército miserable, forzado y lleno de necesidad, como es el tuyo.

La Junta General del Principado de Asturias no debe perder un momento en publicar la Carta que sigue, que se acaba de recibir de su Rey DON FERNANDO VII. y de cuya letra hay positivas seguridades por el conocimiento que de ella tiene uno de sus individuos. Primer sobre. = A la Real Sociedad de Oviedo. = Segundo. = Reservada. Al Xefe de Armas de Asturias. Nobles Asturianos. Estoy rodeado por todas partes: soy victima de la perfidia: vosotros salvasteis la España en peores circunstancias, y hoy aprisionado no os pido la Corona, pero sí que vindiqueis, (arreglando el Plan con las Provincias inmediatas) vuestra libertad de no admitir un yugo extranjero, y sujeteis á este pérfido enemigo, que despoja de sus derechos á vuestro desgraciado Príncipe Fernando. Bayona 8. de Mayo de 1808.

A tan sentidas y enérgicas expresiones nada debe añadir la Junta, sino mezclar sus lágrimas y sentimientos con los de todos los Compatriotas amados y fieles á quienes se comunique. Oviedo y Mayo 26 de 1808.

Juan de Arguelles Toral.  
Representante Secretario.

